

# LOS ESPACIOS DE OCIO DE LA MODERNIDAD EN VALENCIA: CAFÉS Y CASINOS

LEISURE SPACES IN VALENCIA MODERNITY: CAFES AND CASINOS

Concha Ridaura Cumplido

Concha Ridaura Cumplido, Dirección General de Cultura y Patrimonio, Generalitat Valenciana, ridaura\_concum@gva.es

## RESUMEN

*Desde su origen, los cafés fueron locales de comunicación de relaciones humanas y de intercambios culturales, artísticos y políticos. Su historia está unida a la historia de la Cultura como puntos de encuentro donde se desataba la sociabilidad y muchas veces la convivencia. El afianzamiento como espacio de congregación de escritores, artistas, burgueses y viajeros se remonta al siglo XIX. Este trabajo dará una visión de cómo eran estos espacios de recreo en Valencia capital: de su origen, desarrollo, ubicaciones en el entramado de la ciudad, decoraciones interiores, ritos de sociabilidad, funcionalidad, las guías del viajero, las bebidas que se consumían las clases sociales que acudían a ellos, su tránsito de ser espacios de uso exclusivo masculino a permitir el acceso de señoras con sus maridos, hermanos o padres, etc. En Valencia entre los más famosos estuvieron: El Siglo, La Habana, El León de Oro, y Café de España. También hablaremos del gran Casino de la Exposición Regional de 1909 como ejemplo efímero y excepcional de lo que fueron los casinos en Valencia, y las diferencias con los cafés. En definitiva, recreamos la vida cotidiana y costumbres en estos espacios de sociabilidad moderna en Valencia.*

*Palabras clave: Burguesía, cafés, casinos, modernidad, ocio, Valencia.*

## ABSTRACT

*From his origin, the coffees were places of communication of human relations and of cultural, artistic and political exchanges. His history is joined to the history of the Culture as points of meeting where the sociableness was coming untied and often the conviviality. The backing like space of congregation of writers, artists, bourgeois and travelers goes back to the 19th century. This work will give a vision of how these were spaces of playtime in cardinal Valencia: of his origin, development, locations in the studding of the city, interior decorations, rites of sociableness, functionality, the guides of the traveler, the drinks that were consuming the social classes that were coming to them, his traffic of being spaces of exclusive masculine use to allowing the ladies' access with his husbands. In Valencia among the most famous were: El Siglo, Havana, the Golden Lion and Coffee of Spain. We will also talk about the Great Casino of the Regional Exhibition of 1909 as an example ephemeral and excepcional were the casinos in Valencia, and the differences with cafes. In Short, we recreate daily life and customs in these modern spaces of sociability in Valencia.*

*keywords: Middle class, coffees, casinos, modernity, leisure, Valencia.*

## 1. INTRODUCCIÓN

La sociedad valenciana de mediados de siglo XIX se encontraba férreamente compartimentada en clases sociales. El nuevo orden burgués se estructuraba entorno: al trabajo, la familia y las relaciones sociales. Es en este momento, cuando comienza a tener entidad la concepción actual de “lo privado” y de “lo público.” El origen de esta dicotomía la encontramos en el cambio general de valores (políticos, sociales, económicos) que se irán dando a lo largo del s. XIX y principios del s. XX dentro de esta nueva sociedad burguesa, más numerosa y estratificada, a la que se asociarán unos arquetipos individuales

y colectivos propios de su clase con unos roles y unos espacios (públicos y privados) donde desarrollarlos. El espíritu burgués trasladó a todos los ámbitos sus esquemas sociales, y materializó un nuevo concepto de ciudad más acorde con sus ideales y necesidades. En él, la ciudad se convirtió en un gran escenario donde el burgués, como protagonista, desplegaba las actividades profesionales y sociales.

Este nuevo concepto tuvo como consecuencia la renovación física de la ciudad. Hubo grandes cambios en la arquitectura (exterior e interior de los edificios), en el urbanismo (zonificación en cuarteles, alineación de calles, reglamentación, etc.) la higiene,

la adecuación de infraestructuras básicas (alcantarillado, alumbrado público de gas y de electricidad, aguas potables), servicios públicos (comercios, mercados, cafés, teatros, restaurantes, sociedades culturales, jardines, ferrocarril y transportes en general, ayuntamiento, bancos, entidades crediticias, notarías, oficinas de abogados y de arquitectos, etc.), adelantos tecnológicos (telégrafo, teléfono, fonógrafo, fotografía, cinematógrafo y ascensor), el uso de nuevos materiales constructivos procedentes de la revolución industrial (el hierro fundido, el acero, el hormigón armado y el vidrio) que juntos o por separado consiguieron soluciones revolucionarias y armoniosas.

Los cambios sucesivos en la imagen de la ciudad burguesa fueron acompañados de un estilo artístico. Si bien en la primera mitad de s. XIX predominaron el neoclasicismo y el academicismo, entre 1850-1898 se sucedieron el academicismo, el historicismo (con todas sus variantes) y el eclecticismo. Los dos últimos convivieron a partir de 1858, y a finales de siglo con otros estilos como el racionalismo. Entre 1890 y 1910 se fue introduciendo paulatinamente el modernismo arquitectónico en la ciudad de Valencia como contraposición al racionalismo funcional, y en clara ruptura con el lenguaje ecléctico. El lenguaje modernista considerado en un principio extravagante fue rápidamente asimilado por la burguesía valenciana para los edificios públicos y privados en los ensanches.

El desarrollo de la sociabilidad burguesa pública y privada se tradujo en una diversificación en la tipología funcional de los edificios públicos destinados a unas finalidades muy concretas, entre ellas se encontraban los edificios lúdicos: plaza de toros, el circo, el ateneo, los teatros, los cafés o los casinos.

En este contexto sociocultural y económico en el que los espacios sociales de la ciudad se fueron estructurando en torno a los diferentes ritos de sociabilidad burguesa cobraron auge los cafés y los casinos o círculos como espacios de recreo, de encuentro social y sinónimo de modernidad.

## 2. LOS CAFÉS Y LOS CASINOS EN VALENCIA.

Desde su origen, los cafés fueron locales de comunicación de relaciones humanas y de intercambios culturales, artísticos y políticos. En ellos se jugó a diversos juegos de azar, se fraguaron rebeldías, subversiones, golpes de estado y se modificaron leyes. Pero también se acogieron tertulias (literarias, políticas o científicas), presentación de obras literarias, conciertos, se exhibían teatros, exposiciones artísticas o de avances tecnológicos (cosmorama) y hasta se podía contratar amas de cría. La historia de la cultura y, en especial, de la literatura de la época está unida a estas instituciones que para algunos autores como A. Martí Monterde tuvieron sus raíces en los “salones” aristocráticos, el comercio y los medios de transporte, en especial el ferrocarril.

A partir del ascenso de la burguesía, los Cafés se plantearon como alternativa a los salones “aristocráticos”. De ellos tomarían el esquema de las tertulias, y como función básica de centro aglutinador de las novedades culturales y de la discusión política, sin los mecanismos de exclusión e inclusión de la aristocracia; es decir, con la burguesía, se esparce la conversación a diferentes protagonistas. Todos aportan sin que haya omisión de voces: conocidos y desconocidos convergen para hacer uso de la palabra. Ya no se requiere de una invitación especial, se llega allí y se coincide con el resto de los asistentes. La tolerancia abre sus puertas. Como indica el profesor Martí Monterde, los cafés de esta época son burgueses, y por tanto, abiertos a la nueva ciudadanía emergente que se legitima a sí misma a través del trabajo y de la economía.

Los cafés y casinos, en especial los más elegantes y prestigiosos, se convirtieron en lugares públicos a medio camino de “lo privado” y “lo público”, entre el hogar y la calle, un ámbito donde se desarrollaba la sociabilidad masculina. Estos espacios reproducían de manera fastuosa los salones domésticos burgueses. Constituían a la vez un lugar para “estar” y a la vez de “tránsito”, en el cual se coincidía y se departía con personas ajenas al círculo familiar o social del burgués valenciano. Esta dualidad permitía cerrar tratos de negocios o intervenir en eventos culturales de una manera distendida, se convertía en una ocasión



Figura 1. Calle de la Paz de Valencia. Archivo Huguet.

excelente para aproximarse a otras clases sociales como la media, a los artistas o los escritores. En sus salones públicos, las tertulias escapaban a las coerciones de las tertulias privadas, más reguladas por la presencia del dueño de la casa, o por los límites del decoro del “buen hogar” burgués.

No obstante, no todos los cafés gozaron de buena reputación, algunos de ellos eran lugares de mala fama, de fácil despacho de drogas, de prostitución, de maleantes y de criminales. Es más, cuando el derecho de reunión era todavía perseguido algunos de estos centros de recreo posibilitaron las conversaciones entre trabajadores de diferentes gremios profesionales sobre las condiciones de trabajo y reivindicaciones, por lo que a ojos de la mirada del poder, eran lugares peligrosos que debían permanecer bajo vigilancia y control.

En Valencia ciudad a partir de la segunda mitad de s. XIX, al igual que en Europa y España, el auge de los cafés se afianzó con la nueva burguesía. El acceso restringido a las mujeres en cafés valencianos se mantuvo hasta bien entrada la segunda mitad de siglo XIX, y en los casinos, la presencia de las damas estuvo asociada hasta principios de s. XX con eventos

como el Carnaval, la Feria de Julio o la verbenas de San Juan. La asiduidad femenina coincidió con la mejora de las condiciones estéticas, de servicio y de limpieza.

De este auge y evolución de cafés y casinos dan fe las diferentes guías del “viajero” o “para forasteros” que se publican en Valencia, las más conocidas son las de José Garulo, Vicente Boix, Filiberto Abelardo y Joseph M. Settler, algunas de ellas con diferentes reediciones. La prensa de la época con sus anuncios y los artículos sobre las inauguraciones de los nuevos locales, donde se ensalza los avances tecnológicos de que se dispone en ellos, el buen gusto en la decoración del propietario, el elenco de reconocidos profesionales y artistas valencianos que intervinieron en la ornamentación, o la calidad y variedad de los servicios que ofrecían al público. Viajeros y escritores de paso por Valencia como Madoz, Pardo Bazán, Azorín recogieron en sus libros y artículos las impresiones que todas estas transformaciones de la ciudad causaron en ellos.<sup>1</sup>

Estos locales se aglutinaron entorno a zonas donde habían llegado las excelencias de la modernidad y el confort de las mejoras urbanas; es decir, el alcantarillado, el agua potable,



Figura 2. Café de España. Grabados del salón neoárabe (de ingreso) reproducido en la revista *La Ilustración Española y Americana*. 22 de marzo 1889, p.181.

el gas (posteriormente la luz eléctrica), el Plan del Ensanche, y donde también se encontraban comercios, hoteles, fondas, restaurantes, el teatro, etc. Además estaban próximas a la antigua estación del ferrocarril, en la actual plaza del Ayuntamiento. Estamos hablando de las calles de la Paz, calle del Mar, la plaza de la Reina, la calle de Zaragoza, la calle San Vicente, plaza de la Pelota (después Mariano Benlliure), plaza de Cajeros, la bajada de San Francisco, la calle de las Barcas, y de las calles adyacentes a ellas.

En las guías consultadas de Valencia entre 1827 y 1835 los cafés y botellerías aparecían en el mismo epígrafe. Se encuentran localizadas entorno a la bajada de San Francisco, calle del Mar, plaza Cajeros, calle de Zaragoza y calle Miguelete. En 1849 Pacual Madoz indica que sólo hay cuatro cafés en Valencia, el más lujoso en la calle de Zaragoza. A partir de 1852 ya existen, según Garulo, otros dos más en la calle de las Barcas. En las Guías de Filiberto Abelardo, ya aparecen detallados los cafés

existentes: Arnau, calle de Zaragoza; del Cid, calle Constitución; Del Comercio, calle San Vicente; de Europa, calle del Mar nº 44 (después se llamará Laurence); del Nuevo Mundo en la calle del Mar nº 52; de Oriente, en la calle de Zaragoza; del Teatro, en la calle de las Barcas nº 34 y el de la Palma en la calle de las Barcas nº 15. Entre estas fechas y finales siglo XIX es tal el auge de estos establecimientos, que no sólo aumentan en número, sino que se amplía su localización fuera de lo que era la antigua muralla. En una publicación, *el Indicador General de Valencia*, en 1895, ya se distingue entre cafés y cafés económicos, estos últimos más alejados del centro de la ciudad.

Hasta 1880, algunos periodistas lamentaban la falta de grandes y buenos cafés en la Ciudad de Valencia, a la altura de los de Madrid, de Barcelona o de París. En 1886, todo había cambiado. Los pioneros, el *café de París* (diciembre de 1880) y el *Café del Siglo* (junio 1885) habían abierto el comienzo de los cafés mejor ventilados, más amplios, confortables



Figura 3. Café de España. Grabado del salón principal reproducido en la revista *La Ilustración Española y Americana*. 22 de marzo 1889, p.181.

y elegantes en Valencia. Es a partir de entonces cuando se abrieron locales como *El Café de Madrid*, *el Café del Siglo*, *El Gran Café de la Paz*, *El Siglo*, *el Café Europeo* (luego de *Las Delicias*), *el Café de París*, *el León de Oro* (también cervecería), *el Café de la Plaza*, *el Café de la Habana*, y el archiconocido, *Café de España* cuya excelsa reputación ha llegado hasta nuestros días.

Todos ellos rivalizaban en ofrecer comodidades, refinamiento, lujos y un servicio exquisito a sus clientes. Algunos de estos cafés contaban con espacios destinados a los juegos lícitos (dominó, ajedrez, billar o naipes), tenían pequeños escenarios (no eran cafés-teatro como el de Ruzafa) donde se ofrecía baile, música flamenca, conciertos, recitales u ópera. La apertura o ampliación de estos lugares de ocio era elogiada como elemento civilizador en la prensa de la época, confería prestigio y modernidad a la ciudad.

La decoración de estos locales contaron artistas valencianos de la talla de Ignacio Pi-

nazo, José Benlliure, Emilio Sala, Antonio Cortina, José Aixa y muchos más. Grandes artesanos y empresas locales se encargaron del mobiliario, la iluminación, las vajillas, la decoración interior, instalación de los avances tecnológicos, etc., Fue un esfuerzo común al que contribuyeron arquitectos, artistas y empresarios con el fin de convertir Valencia en una ciudad cosmopolita, y también, una forma de promoción gratuita. A continuación vamos a describir algunos de los más importantes.

El *Café de París*<sup>2</sup> fue el iniciador de una época dorada en los cafés valencianos elegantes y con los adelantos propios de la época. Hasta su inauguración el 11 de diciembre de 1880, no había en Valencia cafés de su categoría. No es que no existieran estos locales pero eran pocos, pequeños, sencillos y poco ventilados. Además, en Valencia había poca afición a tomar café hasta 1868, por lo que eran poco frecuentados, sosteniéndose con dificultad, y siendo difícil conseguir que los propietarios invirtieran capital en la construcción de edifi-



Figura 5 . Imágen del exterior del Gran Casino: postal desde la Gran Pista en la que se aprecian las terrazas, la cúpula de cristal y la fachada principal.

cios destinados a Cafés, por miedo a no obtener beneficios.

Situado en la calle de la Paz cerca de la plaza de la Reina, el establecimiento estaba compuesto de planta baja, entresuelos y dos pisos comunicados todos ellos por una escalera de mármol. En la planta baja, treinta y tres mesas se destinaban a café. El entresuelo contaba con veinticinco mesas para jugar al dominó y en el piso principal se disponían cuatro mesas de billar construidas por Felipe Clemente, y en el segundo piso, se distribuían mesas para jugar al “tresillo” y otros juegos permitidos por la ley. La estancia en el café se amenizaba por un pianista. Respecto a la decoración había sido confiada a Perini, la talla a Gargallo y Puig, el dorado a Cebrián, y la carpintería a Rubio.

Cinco años después, 1885, se acometieron obras de ampliación y mejoras que se materializaron en un nuevo salón dividido en dos



Figura 4 . Imágen del exterior del Gran Casino: el cartel de la Exposición Regional Valenciana de 1909, del pintor Luis Beut

departamentos. El primero de ellos era de estilo ecléctico/renacentista. Los bancos y las sillas eran de estilo Felipe II<sup>3</sup>, tenían los asientos y los respaldos imitando el cuero de ternera curtido, El artesanado combinado con esmaltes y friso construidos por Puig y Martí, la carpintería de José Ros. Sobre las trece grandes lunas de espejo que adornaban el salón aparecían grabados unos dibujos de los hermanos Gascó. La iluminación cenital procedía de un tragaluz de hierro fundido, de los



Figura 6 . Imágen del interior del Gran Casino: el comedor.

talleres de Vicente Ríos. Antonio Cortina pintó cuatro alegorías para esta estancia: la del Café (una habanera dormitando en una hamaca), la de la horchata (una valenciana), el vino de Manzanilla (una gitana) y el Champagne, una damisela parisina (nota 3). Colgaban de las paredes lienzos de los hermanos Vicente y Eduardo Gasco.

El segundo, el gabinete de estilo japonés era más pequeño y sencillo, en el se exhibían lienzos enmarcados en la pared con figuras japonesas pintadas por los hermanos Gascó, y a juego, los taburetes, las mesas anunciadoras (de la casa Esteve y Cía.), los cortinajes del acceso a este espacio y el alumbrado. El salón japonés era conocido popularmente como Salón del Este, su decoración fue dirigida por Antonio Cortina y Farinós. El mobiliario de los dos salones era de Fernando Silvestre.

El café de París sufrió una tremenda explosión a causa de un escape de gas el once de febrero de 1887. Sugiere Luisa Sempere, que esta explosión debió acabar con la vida del café de París, pues parece no tener continuidad después de este accidente. En su misma ubicación, en 1889 se abrió una cervecería llamada, *Gambrinus*, en 1890 un Restaurante

llamado *Continental*, y en 1915, se instaló el Café *Munich*. En esta última fecha se desconocía el paradero de las cuatro pinturas alegóricas realizadas por Antonio Cortina.<sup>4</sup>

El café de El Siglo.<sup>5</sup> Ubicado en las nuevas casas de la plaza de la Reina nº 2, esquina con la calle de la Paz. Se inauguró hacia el 5 junio de 1885. Aunque en un principio no fue un local grande, su éxito hizo necesarias varias ampliaciones del local y también de sus servicios (hotel y restaurante), llegando hasta la calle del Mar esquina con Luis Vives. Tenía una situación céntrica y esmerada decoración artística realizada por artistas valencianos como el pintor José Nicolau Huguet (diseño del salón principal), el tallista Luis Gargallo (decorado), José López y Pedro Noguera (dorado y pintura decorativa), los muebles del taller de Trobat, y las mesas de billar de Fernando Gómez.

El café se distribuía en tres niveles: sótanos, planta baja y entresuelo. Como corresponde a estos establecimientos la planta baja estaba ornamentada con esmerado gusto y los aparatos de gas que iluminaban conferían un aspecto alegre y visto a la sala. El techo de artesonado dorado y pintado imitando la porcelana. Paredes Chapadas de grandes espejos



Figura 7. Imágen del interior del Gran Casino: terraza de la planta superior.

con grabados que representaban alegorías propias de un café, según dibujos de José Nicolau. En un ángulo de la planta baja en un precioso piano de cola de la marca Erard, el profesor Agustín Payá interpretaba recitales. En los sótanos las mesas de billar, y en el entresuelo las de dominó y otros juegos lícitos. En marzo de 1886, se hicieron las primeras pruebas de instalación de luz eléctrica y se colocaron 38 focos.

Entre las especialidades que se podían tomar en este café se encontraban los helados del Biscuit-Glacé, el café, el the aromático, la cerveza, los dulces y los licores de las mejores marcas. En la inauguración de apertura obsequiaron con tabacos habanos y champagne.

Situado en la desaparecida bajada de San Francisco nº 7, y recayente a la antigua plaza de la Pelota, después de Mariano Benlliure, cerca del ferrocarril que comunicaba con Madrid y Barcelona, se ubicó el flamante café de España. Se inauguró el uno de mayo de 1886 y fue todo un acontecimiento para la ciudad. Como en la mayoría de los anteriores cafés en su construcción y decoración sólo intervinieron empresas, artesanos y artistas valencianos. El arquitecto fue Carmelo Lacal Sorlí que

decoró fachada, vestíbulo y claraboya, y el encargado de la decoración interior del edificio fue pintor Antonio Cortina. El edificio se construyó "ex novo" sin reparar en gastos, ni en su decoración, ni en dotarlo de todos aquellos avances que le permitieran tener lujo y confort. Sus instalaciones eran magníficas, y por su decoración interior, contaban los periodistas, se asemejaba más a un museo, en el que se ofrecía una brillante muestra del talento de los artistas valencianos de la época, que a un local destinado a tomar café. (nota 4)

El edificio tenía tres cuerpos, la planta baja destinada al café, y las altas al hotel. La fachada principal en estilo historicista renaciente estaba pintada lo que le daba más sobriedad, e iluminada por cuatro faroles de gas. Al vestíbulo principal, decorado con ricos mármoles, se accedía por la Bajada de San Francisco, una de las vías más concurridas y céntricas de Valencia. Tres puertas de medio punto con cristales grabados daban acceso, dos al Café y otra por una escalinata de mármol al hotel. La central era de mayor tamaño y las dos laterales en simetría. Para evitar las corrientes de aire en invierno había un segundo cierre de cristales a modo de cancel.

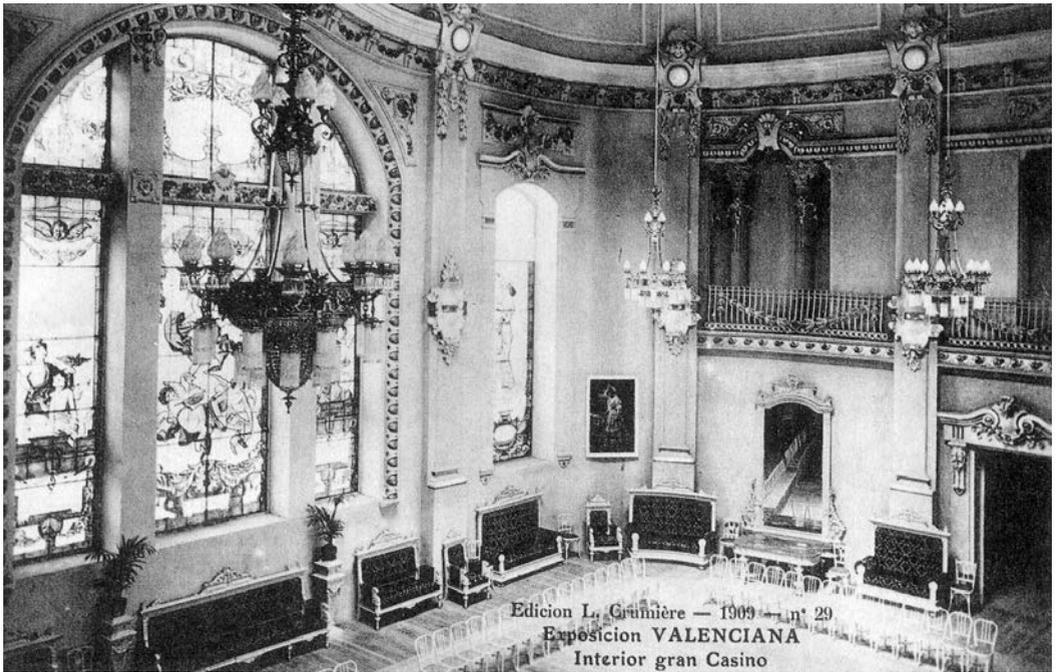


Figura 8 .Imágen del interior del Gran Casino y su decoración: el salón de baile.

Su salón de ingreso y el salón principal, de gran aforo, han pasado a la posteridad a través de la prensa de la época y de escritores como Azorín, que no dudaba en calificarlo: “el más suntuoso de Valencia”, y “no lo habría tampoco en el mismo París”. Azorín también nos recuerda como se servía el café en aquella época: “... en un platillo de metal blanco colmado de terrones de azúcar y un botellín de ron. Llenaban un gran vaso de buen café, y añadían en una copa, otra porción del rico brebaje, Con este café suplementario y con ron se hacía un refresco agradable y solíamos confeccionar también caramelos”.

El salón de reminiscencias árabes estaba inspirado en el exotismo y suntuosidad de la Alambra de Granada. La sala era de forma rectangular, seis metros y medio de ancho por dieciocho de largo, y poco más de seis metros de alto le conferían una gran amplitud. La decoración era fantástica. Un friso en relieve recorría la sala e incluía inscripciones en caracteres arábigos que decían; “Al Andalus” o “La Occidental”. Bajo éste un tapiz en oro, azul, rojo y colores vivos, enmarcaba dieciséis grandes espejos, de un metro de ancho por

tres metros de alto que aliviaban la estrechez de la sala. La parte inferior de las paredes estaban recubiertas de alicatados dorados y de colores vivos, en los que predominaba el verde habían sido fabricados en la Cartuja de Sevilla. El techo tallado era plano y de él pendían lámparas arabizantes. El mobiliario, compuesto por cómodos divanes con respaldo, guarnecidos con terciopelo oliváceo y mesitas rectangulares. La puesta en escena sorprendía y hacía volar la imaginación de sus clientes a los alcázares de *las Mil y una noches*.

Desde el salón neóárabe se accedía al gran salón, cuya decoración evocaba el siglo XVII. De mayor tamaño que el primero, era rectangular pero apaisado: quince metros de longitud por treinta de anchura y seis de altura. Una gran claraboya central se levantaba sobre las cuatro columnas centrales de hierro fundido y forma estriada, iluminando y ventilando el salón. Bajo la claraboya, ocupando el centro del salón, se erigía una estatua de la Fama, obra del escultor José Aixa. La imagen descansaba sobre una esfera con cuatro relojes. Un grupo de leones sustentaba la esfera. El pedestal sobre el que se asentaba el conjunto decorado con bustos, era obra de otro artista

valenciano, José Viciano. Entre los espacios que había entre los grandes espejos de las paredes se distribuían medallones pintados con personajes ilustres de la historia de España y escenas de episodios de su vida realizados por Ignacio Pinazo, Carlos Giner, Enrique Bay, y Antonio Cortina entre otros. También había esculturas de Pinazo y José Aixa, entre otros. El gran salón se iluminaba por veinte elegantes aparatos dorados, con cinco luces cada uno. En 1888, la electricidad sustituyó al gas, y ciento cuatro bombillas dieron mayor vistosidad al salón.

Como en el café del Siglo y el café de París un nutrido grupo de artesanos, artistas y empresas valencianas colaboraron en la realización y puesta a punto del café de España. La prensa orgullosa del alto nivel de las empresas suministradoras, de los artesanos y de los artistas hace alarde y los promociona indicando en qué ha consistido su participación. Su inauguración el uno de mayo de 1886, a las ocho y media de la noche fue muy concurrido. Para dar mayor esplendor al acto se amenizó con un septeto dirigido por el maestro Plasencia, y con la asistencia de señoras, reiteradamente loado en los diferentes discursos que se dieron. Tales exhortos dieron sus frutos y las señoras siguieron asistiendo al local. Los dueños para animarlas introdujeron la costumbre galante de obsequiarlas con hermosas flores que repartían las floristas. Con el inicio de siglo el cinematógrafo irrumpió también en el Café de España, donde una intérprete femenina acompañaba con música de piano las imágenes mudas proyectadas sobre un telón.

El café de España desapareció según Igual Úbeda entre 1920 y 1927. Ha pasado a la historia por ser un local único en su categoría, y también, como no podría ser de otro modo, por sus tertulias. El mundo artístico y literario se reunía en el café de España. Entre aromas de café, lecturas, tertulias, oberturas de ópera, la exposición de alguna obra de arte y conciertos de piano amenizando las veladas transcurría el tiempo en este local considerado por la sociedad de la época como uno de los mejores de Europa.

## Los Casinos en Valencia

Como los cafés, los casinos de acceso generalmente restringido a los socios, inicialmente burguesía y clases altas, tenían actividades similares a las de los cafés: lectura de periódicos y libros, conciertos, y los juegos permitidos como el billar, el ajedrez, el dominó y los naipes. Además se daban grandes fiestas y bailes. Los casinos se extendieron rápidamente por los ámbitos urbanos y rurales.

Otro tipo de asociaciones similares a los casinos fueron los círculos y los ateneos. En Valencia fueron importantes El casino de Valencia que se integró posteriormente en la Sociedad Valenciana de Agricultura, El *Fum Club* (timba elegante según Azorín), el ateneo científico, literario y artístico (ambos decorados por Antonio Cortina), el Ateneo Mercantil de Valencia y un gran número de círculos recreativos generalmente vinculados a las diferentes ideologías del momento, al arte y al comercio.

El Ateneo Mercantil de Valencia creado en 1879 sería uno de los grandes artífices de un evento que fue todo un hito para los valencianos de principios de siglo XX: la Exposición Valenciana de 1909. El ateneo se convirtió en un instrumento importante para la burguesía mercantil valenciana. Un gran evento que debía ser un certamen donde cabían las nuevas vanguardias del s. XX, abarcando casi todos los campos de la cultura, la industria, el arte, el ocio, y su proyección exterior. Entre sus instalaciones se construyó el Gran Casino, un “casino” a la altura de una ciudad moderna y cosmopolita como se había convertido Valencia. Así definía, el presidente del Ateneo Mercantil de Valencia, futuro marqués del Turia, Tomás Trénor y Palavicino el edificio: *“Dudo que pudiera haber sido construido edificio alguno más adecuado a su destino.”* A continuación describimos como era el casino “ideal” de los burgueses valencianos.

## El Gran Casino de la Exposición Valenciana de 1909.

El gran casino de 1909 seguía los cánones de esa arquitectura moderna funcional, hermosa y confortable. El edificio se erigió en estilo renacimiento francés con gran-

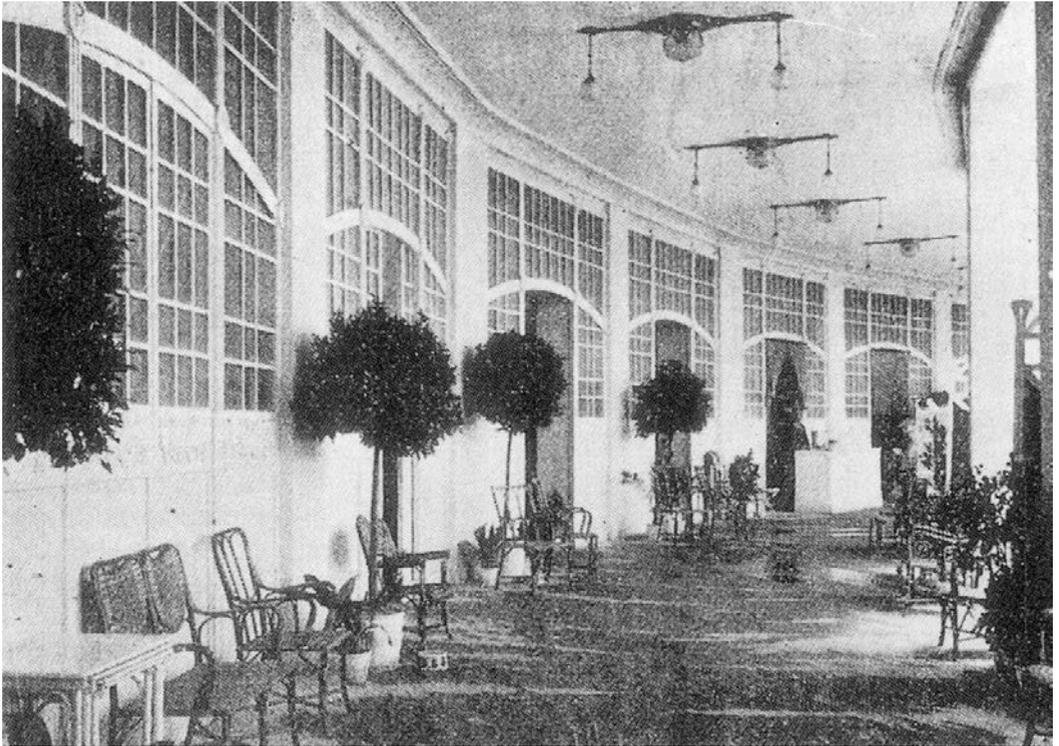


Figura 9. Imágen del interior del Gran Casino y su decoración: terraza de la planta baja.

des ventanales en aquellos lados que no recaían a la Gran Pista. En su construcción sobria y elegante, se tuvieron en cuenta todos aquellos aspectos propios de la funcionalidad de edificios: capacidad, ventilación, luz, elegancia, acertada distribución de los espacios, riqueza en el decorado, buen gusto en el mobiliario y menaje, avances tecnológicos, minuciosidad en toda clase de servicios y acierto en el personal escogido.

Tenía el edificio cinco fachadas y cerraba la Gran Pista por el lado noroeste. Lo más notable del conjunto era su galería abierta sobre la Pista, extraordinario mirador de dos niveles: en el principal el comedor de lujo, y en el bajo, el café. Su diseño lo hacía un edificio perfecto tanto para el invierno como para el verano.

En la ornamentación se emplearon guirnaldas, cartelas elegantes, modillones todo de color blanco y floreado en el exterior del edificio y con toques dorados en el interior. El edificio tenía forma de una sección de elipse. En su fachada se erigían dos esbeltas cúpulas rematadas por dos coronas

tremoladas. Dos accesos uno junto al salón de actos, con varios ventanales en la parte posterior frente al Palacio de la Industria y otro, el acceso principal. El efecto visual no podía ser más espectacular para el visitante.

En la entrada principal, a la derecha del pequeño vestíbulo de entrada, se encontraban las oficinas del casino, junto a la cancela de cristales comenzaba una elegante terraza y arrancaba la escalera que conducía al primer piso del edificio, donde se encontraban la galería, el comedor del Gran Casino, con balcones resguardados por elegantes marquesinas de cristal que recaían a la Gran Pista. Desde la sala de lectura se abría un gran balcón sobre el acceso principal, y en ella se podían encontrar sobre una mesa multitud de periódicos y revistas nacionales y extranjeras.

La galería superior era de amplia circulación, numerosos huecos resguardados por marquesinas de cristal, proyectaban balcones que recaían al salón de baile y a la terraza inferior. La galería tenía una ilu-

minación espléndida compuesta por siete grandes dormilonas, de las cuales a derecha e izquierda de cada una de ellas pendían dos elegantes lámparas más pequeñas. En esta galería inferior se ubicaba el mostrador del café. Junto ella otros servicios como el salón de juegos, la peluquería, el limpia botas, el correo, el teléfono, y todo lo necesario para el visitante más exclusivo y cosmopolita.

Desde la galería superior, a través de una puerta de cristales se accedía al lujoso comedor del Casino. Era un espacio rectangular, alumbrado con trece lámparas de un gusto refinado y amueblado con muebles cómodos, ligeros, la última novedad en su clase. El servicio de personal se esmeraba atendiendo a los clientes más exigentes. Como decoración un lienzo de Nogales con una temática muy valenciana: cinco hermosas labradoras, reunidas en un jardín se disponían a escoger flores. Al comedor se podía acceder por el acceso principal, los socios, o por una escalera que comunicaba directamente desde el exterior con el restaurante para el público en general.

Con un aforo para centenares de personas, en la planta baja se encontraba el magnífico salón de baile, obra de Vicente Rodríguez, de 45 metros de largo por 20 de ancho y otros 20 de alto. Decorado en blanco con guirnalda en oro impresionaba por su rica decoración y exquisito gusto. El salón se iluminaba con una luz cenital procedente de una cúpula de cristal de colores, con alegorías, y con tres ventanales, a modo de tríptico, también de cristal de colores en los cuales se representaban: en el central, unos amercillos que sostenían el escudo de Valencia, el de Alicante y el de Castellón; en el de la derecha, el casco atado de D. Jaime, y el de la izquierda otra alegoría de la fortuna.

Del dorado del techo del salón de baile pendían cuatro lámparas monumentales, con más de 29 luces cada una, a la altura de la magnificencia del salón. Las paredes estaban decoradas en blanco mate con guirnalda de flores y frutos en color. Sobre

las paredes se disponían seis retratos iluminados de las seis bellezas premiadas del concurso regional, vestidas de labradora. Respecto al mobiliario del salón, la sillería era blanca, tapizada en tela color granate con fondo crema. Completaban el mobiliario dos grandes jardineras allí dispuestas con limpios espejos con marco blanco que reflejaban los tonos brillantes del salón. Desde el primer piso se podía contemplar el gran salón de baile sólo con asomarse a los seis grandes balcones que recaían en él, dando una sensación de grandiosidad.

En cada extremo del salón de baile se disponían longitudinalmente dos pequeñas puertas, correspondían al salón o gabinete de descanso, y al tocador, respectivamente en estilo imperio, el primero, con sillería tapizada de verde y oro, y en estilo Luis XV, el segundo, con muebles tapizados en raso azul pálido, además de sus correspondientes jardineras, confidente, pompeyanas y lámparas eléctricas que como es natural seguían el estilo del mobiliario de cada una de las salas.

No sólo el lujo y el buen gusto estaban presentes en el edificio. Los nuevos avances tecnológicos y el confort, elementos propios de la modernidad, se hallaban en espacios como el cuarto de baño con detalles como: lavabo, *water closet*, aparato para calentar el agua, ducha, espejos diáfanos, etc. Había peluquería, guardarropa, limpiabotas, correo, teléfono, sala de juntas y de lectura, un amplio salón de juego, y todo aquello que podían esperar de una ciudad cosmopolita la élite local e internacional.

Eran socios del Gran Casino lo más granado de la sociedad valenciana de la época. No obstante, la junta acordó el acceso libre a todos los valencianos, fuera cual fuera su condición social “... la junta *quiso que todos los valencianos tuviesen allí entrada, co-deándose en las terrazas, salón de baile y galerías, familias de alta y de humilde prosapia, nobles por le nacimiento ó ennoblecidas por el trabajo, que también encumbra y ennoblece.*” y continúa: “... de este modo

*se va resolviendo un problema que en nuestra ciudad parecía difícil: la fusión, mejor dicho, la aproximación de la aristocracia de todas clases con la clase media, y no por antagonismos, sino por falta de ocasión... no hay época larga de festejos que reuna en un centro social á los distintos elementos que constituyen la gente distinguida.”* Para ello la junta dispuso “módicas” cuotas para los socios (se accedía con carnet, 20 pesetas a los hombres y 10 a las mujeres) y facilitaba la entrada diaria por una pequeña cantidad a los valencianos: un abono por quince días costaba 10 pesetas, y una entrada suelta, una peseta. Queda patente en los artículos de prensa una preocupación de promocionar, por el bien común de la economía valenciana, la aproximación entre clases sociales. Los cafés y los casinos fueron esos lugares de encuentro.

### 3. CONCLUSIONES

Los cafés y casinos, en especial los primeros fueron producto de la modernidad de la época; no sólo por su arquitectura, decoración, lujo o por ser los primeros en adoptar los avances tecnológicos, sino por adaptarse a las necesidades de sociabilidad y de espacios que una numerosa y pujante burguesía e incipiente clase “media” demandaban. Estos locales fueron pequeños escenarios dentro del gran escenario burgués: la ciudad, hecha a imagen y semejanza de la ideología burguesa. Eran espacios públicos fuera del ámbito familiar y laboral que permitía relajarse, entablar conversación con personas ajenas al círculo familiar y social habitual, en un entorno artístico, confortable y lujoso con un amplio abanico de distracciones que satisfacían el sentido lúdico de los clientes más cosmopolitas.

En los cafés el acceso a ellos y a sus tertulias era libre. En los casinos estaban organizados internamente mediante juntas directivas, funcionaban como clubes privados y disponían de otro tipo de estancias de las que no disponían los cafés: sala de baile, sala de Juntas. Las actividades fueron similares a las de los cafés, salvo por la celebración de bailes, fiestas y juntas. En los

casinos la entrada era restringida a los socios, sólo en las celebraciones permitían el acceso a damas y público externo, aunque de un modo controlado, mediante entradas. Más adelante hubo también casinos obreros.

El estilo más frecuente para el exterior de los cafés y casinos era lo que en la época se llamaba “estilo renacimiento”. En los interiores se daba rienda suelta a la imaginación y el lujo estando presente tanto los historicismos como el eclecticismo. Tener todas las comodidades de los nuevos avances de la época y un servicio de personal exclusivo eran premisas imprescindibles. Sin olvidar, la música amenizada con un piano Erard<sup>7</sup> y la propia decoración, pinturas y esculturas de preeminentes artistas valencianos que lejos de competir con la música, la complementaban.

El café como bebida pasó a ser de producto elitista, exclusivamente para hombres, motivo de incitación de rebeldía (liberal), a universalizarse y socializarse. En los nuevos cafés se fue fomentando la presencia de las damas, y dejaron de ser locales exclusivamente masculinos. En ellos no sólo se tomaba la bebida a la que debían su nombre, sino que se servían helados, dulces, te, chocolate, licores, etc.,

La exposición de 1909 sirvió como escaparate, al igual que décadas antes lo habían hecho los cafés de la gran cualificación profesional de artistas, artesanos, arquitectos y empresarios. La prensa de la época refleja una necesidad de aproximación entre clases sociales. También La evolución de estos locales lúdicos corrió pareja a la evolución de las costumbres de la sociedad valenciana de la época, cada vez más refinada, siempre de la mano de la modernidad estética y de la democratización cultural.

Finalizaré con una cita de Josep Pla en la que se resume la esencia de este artículo: “El hombre, además de hijo de sus obras, es un poco hijo del café de su tiempo.”

## NOTAS

- 1— Teodoro Llorente en memorias de un setentón recrearía la ciudad y costumbres de la Valencia de esta época.
- 2— El Mercantil Valenciano, 12 de diciembre de 1880.
- 3— El Mercantil Valenciano, 17 de febrero de 1885.
- 4— El Mercantil Valenciano, 1 de mayo de 1886. (Inauguración)
- 5— *El Mercantil Valenciano, 28 de mayo y 6 de junio 1885, p.2. Alumbado, El Mercantil Valenciano, 2 de marzo, 1886.*
- 6— *El Mercantil Valenciano, 5 de febrero y 29 de abril de 1886.*
- 7— *El piano Erard era un elemento imprescindible en cualquier café valenciano que se preciara, siempre a cargo de algún virtuoso de la música. Lo había en el café de El Siglo, el café de París y también en el café de España.*

## BIBLIOGRAFÍA

- Arazo, M<sup>a</sup> A. , Mas, E. (2014). Redescubriendo al pintor Antonio Cortina (1841-1890). Generalitat Valenciana. Valencia.
- Azorín. (1941). "El café de España". En Valencia. Madrid, pp. 15 y 16.
- Garulo, J. (1852). Valencia en la mano, ó sea manual de forasteros. Imprenta y librería de D. Julian Mariana. Valencia, pág. 170. También en Garulo, J. (1861), Valencia, pág. 161.
- Igual Úbeda, A. (1964). "El café de España y el maestro Bellver" en Valencia-atracción, nº 357. Valencia, p. 6 y 7.
- Llorente Falcó, T. (1943). Memorias de un setentón. Tomo II. Federico Doménech. Valencia, pp.105-106.
- Madoz, P. (1849). "Valencia". Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España. Tomo XV. Madrid.
- Martí Monterde, A. (2005). "El Solatge de la modernitat (literatura y café)". En L'Espill. Nº 20. Barcelona, pp. 6-32.
- Mas, E., Pinedo, C. (2007). El profesor que trajo las gallinas a la escuela: Antonio Cortina Farinós (1841-1890). Institució Alfons el Magnànim. Diputació de Valencia. Valencia, pp. 87-103.
- Manaut Nogués, J. (1915). "Nuestros pintores y escultores. Antonio Cortina II", en Atenea. Revista de juventud. Valencia. 10/12.
- Pérez Puche, F. (1998). La Valencia de 1898. Ayuntamiento de Valencia. Valencia.
- Pérez Puche, F. (2009). Valencia 1909. La Exposición Regional Valenciana. Ayuntamiento de Valencia.
- Pla, J. (1940). "El Café". En revista Destino 180, 28-12-1940. Barcelona, pág.8.
- Ridaura Cumplido, C. (2006). "Espacios y ritos de la sociabilidad burguesa valenciana: el café y las tertulias" en Vida Cotidiana y Confort en la Valencia Burguesa (1850-1900). Biblioteca Valenciana. Generalitat Valenciana. Valencia, 262-266.
- Sempere Vilaplana, L. (2004). "Los establecimientos hosteleros valencianos del s. XIX como medio de proyección social del artista", en La aplicación del Genio. Consorci de Museus. Generalitat Valenciana. Valencia, pp. 171-193.
- Solaz Albert, R. (2009). "Gran Casino", La Exposición Regional Valenciana de 1909, Ayuntamiento de Valencia.
- VV.AA. (1909). "El Gran Casino de la Exposición" en Valencia. Literatura. Arte. Actualidades. Año I. nº 9. Valencia, pp. 3 a 7 y Nº5, pp. 10 y 11. *Idem (1910)*. "El Ateneo Mercantil de Valencia á los productores nacionales". En Valencia. Literatura. Arte. Actualidades. Año II, nº. 27, enero de 1910.
- VV.AA. (1983). Primer Congrès d'història de la ciutat de València. Ajuntament de València.
- VV.AA. (1998). España fi de segle 1898. Fundació La Caixa. Barcelona.